

SAHÚN

Municipio del valle de Benasque situado a 1.124 m de altitud, en la margen derecha del río Ésera. Se llega a Sahún por la carretera A-139, que recorre el valle desde Graus, 5 km antes de alcanzar Benasque. Es una localidad situada en la falda de la montaña donde se encuentra el puerto que lleva el nombre de la localidad y que separa las cuencas del Cinca y del Ésera. A sus pies, el Ésera atraviesa un estrechamiento del terreno que divide en dos tramos el valle de Benasque, dejando al Sur las llanuras de Villanova y Castejón de Sos.

Son muy escasas las noticias medievales que se tienen de esta villa, que en 1150 fue infeudada por Arnau de Sanahuja al caballero Roger de Montañana. Es manifiesta su vinculación con la canónica de San Vicente de Roda, pues dos personajes que llevan el apellido del lugar, Bernardo y Pedro de Sahún, aparecen testificando diversos documentos rotenses entre 1123 y 1229; de la amplitud del periodo se deduce que fueron varios del mismo nombre. En algunos de estos documentos tales personajes figuran como camareros o limosneros de la catedral de Roda. Asimismo, junto a ellos figura en repetidas ocasiones, entre finales del siglo XII y principios del XIII, un tal Pedro de San Aventín.

A finales del siglo XIII Bernardo de Benasque poseía en feudo el lugar de Sahún, por el que prestó homenaje a Jaime II el 1 de octubre de 1291. Como aldea de Benasque figura en los fogajes de 1381 y 1385. Sus iglesias dependieron del obispado de Lérida hasta 1571, en que pasaron al de Barbastro.

Iglesia de San Juan

SITUADA EN EL EXTREMO OCCIDENTAL del casco urbano, la iglesia es un edificio muy reformado del que solo quedan algunos restos que avalan su origen románico. Posee nave única con capillas laterales de desigual número y factura, cabecera plana, torre en el centro de su lado sur y pórtico a los pies. Tanto la cabecera como el pórtico son añadidos del siglo XVIII, mientras que la torre, cuya parte baja se ha afirmado que pudo pertenecer a la fábrica románica original, también está muy alterada en sus cuerpos superiores. La portada, de medio punto con tres arquivoltas y decoración de toscas cabecitas talladas en la rosca del arco que las cubre, que apoya sobre ménsulas, recuerda a la de Benasque y puede datarse en la segunda mitad del siglo XV.

Los restos románicos se localizan en un tramo del muro sur cercano a la cabecera, bajo el alero y oculto por la torre, donde quedan tres arquillos ciegos de hechura lombarda; tal vez en el aparejo del cuerpo bajo del campanario y finalmente en el crismón que, trasladado seguramente de una antigua portada hoy desaparecida, se incrustó sobre el arco occidental del pórtico. Es un crismón trinitario, del tipo llamado ribagorzano, dicho "de siete brazos" por tener el horizontal más corto y con las letras V y E en el vástago vertical; letras que suelen interpretarse como las iniciales de *Victorianis Ecclesia* o de *Vallis Eser*. En este mismo brazo figuran las letras P y S y, en los que forman la X, el alfa y la omega.



Crismón

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 283-284; BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 123-128; GRAU QUIROGA, N., 2010, pp. 232, 419, 496, 501, 505, 510, 512, 518,

520, 521, 546 y 567; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 8-11; SINUÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, A., 1986, doc. 1.572; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, p. 1.093.

Ermita de San Aventín

PEQUEÑO EDIFICIO EN RUINAS, situado en las cercanías de Sahún, en una pequeña elevación del terreno al sur de la localidad y junto a la carretera que le da acceso, la A-139. No queda constancia documental sobre ella, salvo la referencia, en relación con San Vicente de Roda, de un personaje llamado Pedro de San Aventín en diversos documentos datados entre finales del siglo XII y comienzos del XIII. La advocación a este santo de origen francés evoca la relación existente entre el valle de Benasque y el de Larboust, al otro lado de los Pirineos, donde existe un santuario dedicado también a San Aventín.

Es una ermita de reducidas dimensiones, de nave única rematada en un ábside semicircular, a la que en fechas tardías (seguramente, en la segunda mitad del siglo XIX) se adosó una borda a partir del muro de los pies. De lo que es propiamente el edificio religioso solo se puede adscribir a la época románica la cabecera y el tramo más oriental de la nave, mientras que su mitad occidental y el muro de cierre, donde se encuentra la portada, son producto de una obra posterior. La existencia de estas dos etapas es evidente por el diferente aparejo utilizado en la construcción de los muros, que es de sillarejo en hiladas regulares en la fase románica y de mam-

postería que trata de ordenarse en hiladas, con abundantes ripios y argamasa, en el resto.

La nave se cubre con bóveda de cañón y el ábside con casquete semiesférico, todo ello de piedra toba. En el interior se advierte asimismo el cambio de obra, no solo por la diferencia de aparejo, aunque en la bóveda la factura de este segundo tramo sea más cuidada que en los muros, sino por la junta constructiva que deja un perfil muy definido entre ambos tramos de la nave.

El ábside, ligeramente más estrecho y corto, forma en su unión con la nave un retranqueo que ofrece el aspecto de un arco triunfal. No posee decoración y solo destaca la presencia de dos pequeños vanos aspilleros y de doble derrame, uno en el centro del tambor y otro en el primer tramo del muro sur, junto a la cabecera, realizados con tres piezas enterizas: dos para las jambas y otra para el arquito de medio punto que las corona, esta última, en el caso de la ventana que centra el ábside, colocada sobre dos finas lajas que ejercen de imposta. Hubo un tercer vano, en el paramento sur del ábside, bajo el alero, que hoy se encuentra tapiado.

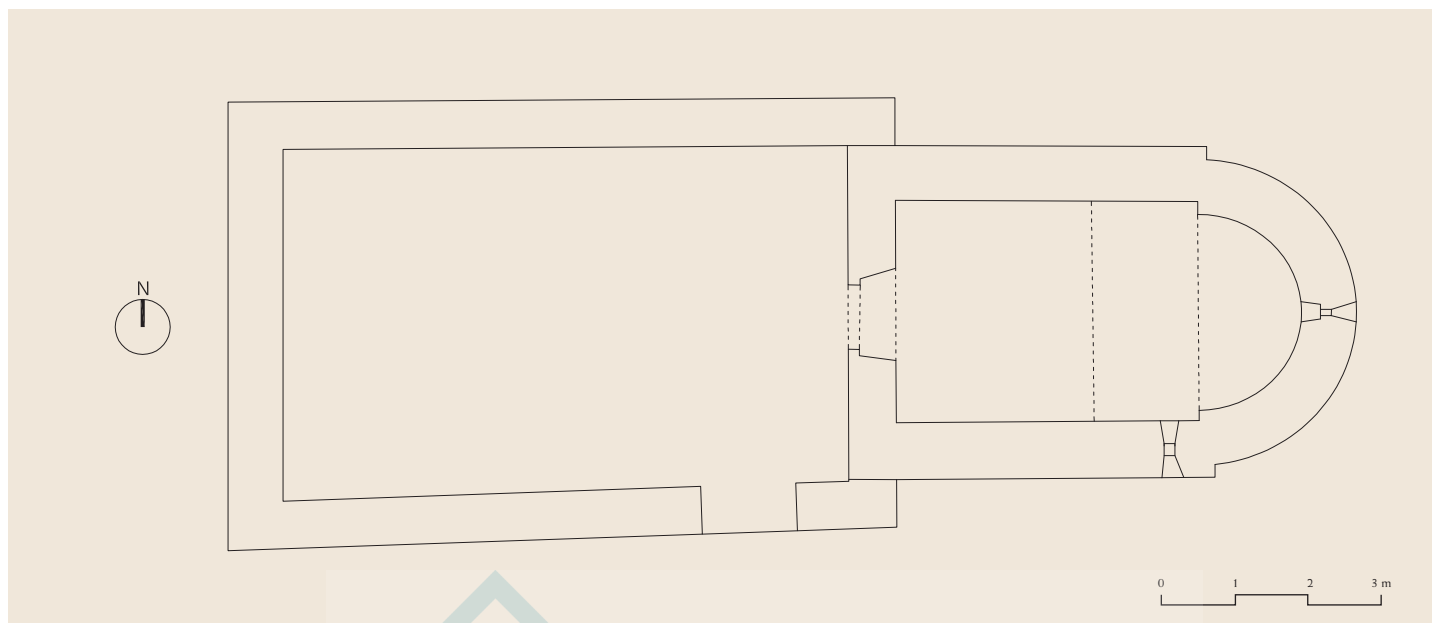
La portada, en el muro de los pies, es de arco de medio punto hecho a base de grandes dovelas y sin decoración, sal-

Vista general



Interior





Planta

vo una fina arista biselada en el perfil del vano. Hubo probablemente sobre ella otra ventana, aunque el derrumbe de esta parte en la actualidad no permite asegurarlo rotundamente.

El elemento más llamativo de esta ermita es la decoración del exterior del ábside, que lleva bajo el alero un friso de dos hiladas de pequeños sillares colocados al tresbolillo, formando una especie de ajedrezado bajo el que discurre otro friso de arquillos ciegos. Cada uno de los arquillos, con su tímpano, está tallado en una placa de piedra toba y se sustentan, de dos en dos, en otra pieza que les sirve de ménsula. El tercer arco del lado sur rompe el ritmo del conjunto, pues es más alto que los demás y ocupa todo el nivel del friso taqueado, hasta rozar el alero; aquí se alojaba la ventanita tapiada

a la que se ha hecho referencia anteriormente, que presenta una disposición anómala y muy peculiar.

Esta decoración, que recuerda al friso del muro sur del monasterio de Alaón, es plenamente lombarda y otorga, por su cuidada ejecución, una nota de elegancia a este sencillo edificio, que ha sido datado en la plenitud del siglo XII.

Texto y fotos: MSM - Plano: BJC

Bibliografía

AA. VV., 1996c, pp. 283-284; GARCÍA OMEDES, A, www.romanicoaragones.com/Sahun/SanAventin; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 8-11.

